



San Ignacio del Masparro, 22 de abril de 1985

R.P. JOSE MANUEL VELAZ, S.J.

Caracas.

Mi querido José Manuel:

Dijo Lawrence de Arabia de su jefe el General Clayton: "Jamás condujo tropas visiblemente, pero sus ideas iban al frente de los que las conducían". Ojalá se pudiera decir eso de mí. Al menos lo he intentado siempre.

Por eso pude bajarme de mi aparente puesto de mando y marcharme a Mérida o al Masparro con toda facilidad, pues haciendo examen de conciencia, veo que nunca he mandado. Pero eso sí, he buscado ideas sencillas y fecundas y he tenido éxito, en que personas muy valiosas, las hagan totalmente suyas. Me ofende que algunos todavía me llamen jefe, haciéndose algún eco, de los que no hace mucho me llamaban: "Dictador", pues a mi firmeza de criterios la confundían con la tiranía.

He tratado de no ceder ante lo que eran debilidades o desviaciones conceptuales, en la interpretación apostólica y humanística de Fe y Alegría. Esto ha originado choques, lo cual siempre es doloroso, pero los disgustos por incomprensión han sido mucho menos numerosos, que las sinceras y perdurables adhesiones. Puedo decir que estos verdaderos amigos y hermanos son los que han construido Fe y Alegría.

A veces alguna idea mía (si esto se puede decir) los ha impulsado. Otras veces nos hemos encontrado en el mismo camino y hace años, que hemos podido caminar y crear juntos, intercambiando experiencias y puntos de vista, a gran distancia, porque siempre les he

reconocido un amplio campo de trabajo y libertad de acción.

Buena prueba de lo que digo, es que de los centenares de Colegios, que tiene Fe y Alegría, yo solamente me he ocupado de desarrollar personalmente San Javier del Valle Grande y San Ignacio del Masparro. Todos los demás los han hecho brotar y los han desarrollado otros. Mi participación ha consistido en animar a los que los han iniciado y muchas veces, en verlos crecer a distancia por el trabajo y el sentido de servicio a los Más Pobres, que es el núcleo común de Fe y Alegría.

Ese núcleo activo ya ha penetrado profundamente en numerosas personas de gran coherencia, demostrando que contiene potencia creadora.

Pienso que la mayor preocupación de la "Vieja Guardia" debe estar, en transmitir con intensidad y claridad ese mismo Espíritu.

El propósito central en San Javier y en el Masparro, es ayudar al sector más segregado, ofreciéndole todos los mejoramientos y elevaciones educativas a nuestro alcance, incluso la formación universitaria, para que esos Jóvenes puedan convertirse por su capacidad creciente en Instructores, Profesores y también en Directores de Fe y Alegría, que cuenta con ellos para su crecimiento en la Educación Profesional y para su progresión en los Estudios Superiores.

Este último concepto centra el tema de esta carta. Cuando hace ya unos diez años dejé la Dirección de Fe y Alegría en Caracas y me encerré en los montes de los Andes, la idea germinal, era desarrollar una Escuela Profesional. Fe y Alegría debía superar su trayectoria en Colegios de Primaria y Secundaria. Aunque ya teníamos muchos pequeños talleres, éstos no

sobrepasaban los muy limitados programas de la APEP.

Era hora de que entráramos de lleno en la Educación Profesional Adulta. Lo pedía el servicio eficaz de ayuda a la elevación del Pueblo Marginado. Por otra parte Fe y Alegría podía a precio de un tenaz y verdadero esfuerzo entrar en ese difícil campo de formación popular.

La suma de las dificultades estaba en la pobreza absoluta, para poder iniciar este costoso proyecto. Ya he explicado en trabajos presentados en diversas ocasiones, cual fue el camino, para ir sobrepasando las primeras fases obligadas de la Educación Profesional.

No voy a repetir un tema que ya he planteado antes. Me voy a ceñir a la trayectoria que estamos recorriendo en San Javier respecto a la formación en la libertad y en la creatividad y en la mayoría de edad de nuestros Muchachos, expresados en varios pasos muy positivos del Autogobierno de los Alumnos.

La pobreza de recursos económicos y sobre todo humanos, ha sido un muro de contención al desarrollo del proyecto, pero en compensación ha constituido también un motor de reflexión, pues cuando no se tienen fáciles las soluciones del dinero, la mente se agudiza.

Sin Profesores y sin instrumental, ni paredes para las Aulas y para los Talleres, ¿qué podíamos hacer? Todas las gestiones y todos los artificios económicos, para cumplir nuestro plan, goteaban un escaso dinero, dejando una gran brecha de escasez. ¿Cómo llenarla...?

¿Cómo atraer y conservar buenos Instructores de Taller, con tan bajas remuneraciones...?

Había que lograr también que los Muchachos se entusiasmaran con las Profesiones que íbamos consiguiendo, para que no cayeran en la rutina nacional de unas Primarias, para las Secundarias y éstas para la Universidad, sin otros horizontes de iniciativa y de actividad laboral autónoma.

Nunca hemos perdido de vista, que es un vicio de naturaleza, dejarse deslizar por el plano inclinado y bien engrasado del facilismo,

hacia las numerosísimas ocupaciones, que ofrece la frondosa burocracia.

Nuestros Jóvenes en Fe y Alegría deben ser fuertes, por la austeridad, por la ocurrente iniciativa y por la especie de primogenitura social que brinda la ingeniosa creatividad.

Deben ser sencillos y saber compartir y sobre todo aprender a conducir a su Pueblo, en el servicio abnegado a la Comunidad.

Iniciamos el Internado con cinco Niñas y dos Muchachos. Al año siguiente perdimos el miedo experimental. Llegamos a setenta Internos y seguimos tanteando en el crecimiento. El grupo en los cursos siguientes fue aumentando progresivamente, hasta iniciar este curso 84-85 con Quinientos Treinta Colegiales, todos Internos.

Los problemas fueron apareciendo, pero el crecimiento continuado en número, en construcciones y sobre todo en la calidad de las Obras cada vez más avanzadas, que salían de los Talleres fue rompiendo la barrera de la estrechez económica, que estrangula los propósitos de mejoramiento. El crecer a presión y a fuerza de audacia y de voluntad, nos ha permitido el crecimiento, sobre todo en la calidad educativa más difícil. Hay que decir ante los que tanto temen crecer, que el crecimiento empujado por el valor y la austeridad, genera mucho más medios para el crecimiento subsiguiente. Nadie tiene propensión para ayudar a los miedosos. En cambio el optimismo entusiasta es fuego, que se comunica al buen corazón de los Bienhechores y Colaboradores.

Observando el aumento de nuestro Plantel de Jóvenes, nos llamó la atención, que ese progreso, no había hecho progresar los problemas en la misma proporción, sino que éstos disminuían, ya sea por nuestra mayor veteranía, ya por el influjo paciente de la formación cívica y religiosa en los Alumnos, ya por algún otro factor oculto, que no percibimos a primera vista.

La escasez de personal, nos obligó desde el principio a promover a los Muchachos que destacaban tanto en las clases, como en los talleres, como también por su condición más recta y generosa.

No teníamos a nadie, ni podíamos retribuirlo, para que nos ayudara en el buen orden de los Dormitorios, que era lo que más nos preocupaba. Empezamos a nombrar Jefes de Dormitorio.

Al principio aunque ya vimos un buen resultado, también percibimos que lo más difícil para un Muchacho es mandar a sus compañeros y todavía más difícil, exigirles el cumplimiento, con moderación, de las normas acordadas. Se sentían demasiado iguales y sin hábito ninguno de disciplina, para exigir la puntualidad, el aseo y la justa distribución de los trabajos comunes.

Estando la M. Monte presente, empezó a funcionar muy bien el orden en el Comedor, respecto a la distribución de la comida y al aseo de las mesas, cubiertos y vajilla.

En los Talleres los Instructores más capaces empezaron a ayudarse de los Aprendices más trabajadores y finos, para ayudar al Profesor, atendiendo con ellos secciones pequeñas de primerizos. Yo insistía siempre en este punto, logrando en algunos sectores un avance clarísimo y viendo, que en otros el mismo Instructor tenía miedo o envidia de hacer progresar a los mejores, convirtiéndolos en sus ayudantes, respecto a los que empezaban o a los que se veían más retrasados.

Algún Instructor, que era uno de los más preparados y con más calidad y veteranía, formuló su temor a una Hermana diciéndole, que yo quería el adelanto de los mejores Alumnos para despedirlo después a él.

Tuve que llamarlo, para clarificar el asunto, pero no logré convencerlo de que si él preparaba a cuatro Muchachos adelantados de tercer año, éstos podían perfectamente progresar y ser sus Ayudantes con los que iniciaban el primer año y de este modo él podría trabajar los programas de los cursos superiores y otros proyectos, preparándolos en la Biblioteca, que poseía un numeroso y magnífico fondo precisamente en su especialidad.

Pues bien, aunque es difícil persuadir a todos los Instructores, de que es la más eficaz manera de estimular a los mejores, ponerlos a compartir sus tareas de enseñanza práctica, fuimos obteniendo la comprensión de otros y

los brillantes resultados nos han convencido, que podemos ir integrando a los más animosos Aprendices a las tareas de enseñar a sus compañeros, persuadiéndose de su propio valor y de la seguridad en sí mismos, que les da la práctica docente y el afianzamiento de técnicas y destrezas.

Hemos sostenido siempre la esperanza de que nuestros Alumnos, terminados sus Estudios de Bachillerato y lograda simultáneamente una de las muchas Profesiones que les ofrecemos, serán nuestros futuros Profesores de Aula y sobre todo nuestros Instructores de Taller, pues además poseerán el legado básico de Servicio a los más Pobres, como su mejor herencia de Fe y Alegría.

Estas aspiraciones se han ido realizando en una buena proporción.

Si volvemos hoy al examen del autogobierno en los Dormitorios, comprobamos un gran progreso. Los Responsables, son mucho más eficientes y más seguros de sí, de manera que ya cumplen con serenidad y autoridad las obligaciones establecidas como normas. Ahora últimamente les hemos otorgado la facultad de autorizar las salidas de sus compañeros a sus casas, sea a Mérida o a los Pueblos vecinos. Esto les ha conferido más autoridad delegada y más confianza.

Al comedor muchas veces ni siquiera ya va como observadora la M. Monte o la M. Micaela, sino que el Equipo de Turno distribuye con perfecto orden la comida y organiza todo lo referente al aseo.

Algo parecido sucede en el estudio de la noche antes de que vayan a acostarse.

En los Talleres hay una numerosa participación de Alumnos Ayudantes, que ya empiezan a recibir un sueldo. Esta progresión se ve crecer claramente.

Los Alumnos que se graduaron de Técnicos Medios en Julio del 84, ya están incorporados al Profesorado. De esa primera promoción nos quedamos con los tres mejores, a los que se agregaron otros tres Bachilleres que trabajaban anteriormente con nosotros.

Estos seis jóvenes están inscritos en la Universidad Abierta, en el Núcleo de Mérida. Tres

estudian Educación en la especialidad de Matemáticas y otros tres en la rama de Educación Básica.

De la segunda promoción que será en Julio 85, esperamos conseguir, que se quede un grupito, como Profesores Ayudantes en San Javier y otros para San Ignacio del Masparro. Estamos tratando con el Ministerio de Educación, para que nos permita emplear con sueldo a varios de ellos en el Llano. Veremos hasta qué punto el M. E. alarga su actual estrecha permisividad en esta materia.

Si lo logramos, casi todo el personal para el Masparro, saldrá de San Javier y de la Escuela Electro-Mecánica que Fe y Alegría tiene en Cúa del Tuy. Allí se están preparando cuatro Estudiantes de San Javier y tres de La Guanta.

Es importante subrayar que con este procedimiento ya empezarán a nutrir las Escuelas Profesionales de Fe y Alegría, nuestros propios Alumnos convertidos en Profesores.

Trato de dar relieve a esos sencillos datos comparando el empleo del Personal y la preparación que hacemos de él, con lo que tú y yo vimos, en los largos años en que fuimos Internos en el Colegio de San Francisco Javier de Tudela, Navarra, dirigido por los Padres de la Compañía de Jesús.

Allí el Personal encargado de la disciplina de un corto número de Colegiales, que llegaba a ser casi la tercera parte de los Alumnos Internos de San Javier del Valle Grande, contaba con estas Personas, que más bien eran por su relieve, Personalidades en comparación de nuestro grupo de Alumnos, que desempeñan paralelas obligaciones:

Un Padre Prefecto de Disciplina y un Padre Inspector del rebañito de Alumnos Externos. Dos Maestrillos¹ Inspectores de los Mayores, dos de los Medianos y dos de los Pequeños. Además un Hermano Ludimagister de los de Preparatoria.

Había otro numeroso Personal de Apoyo de estos nueve Jesuitas encargados de conducir nuestras filas en riguroso silencio, en el trasla-

do colegial de los Dormitorios a la Capilla, de la Capilla al Comedor, del Comedor al Recreo, del Recreo al Estudio, del Estudio a la Primera Clase, de la Clase al Recreo y así en continua sucesión de estudios, recreos, comedor y clases, hasta dejarnos en la cama por la noche.

Este personal constaba de dos Hermanos Serenos que velaban nuestro sueño, de uno o dos Hermanos Cocineros, un Hermano Ropero, un Hermano Sacristán, un Hermano Enfermero, que a veces fueron dos, un Hermano Carpintero, un Hermano Hortelano, un Hermano Prefecto de Criados que eran más de veinte y un Hermano Profesor de Dibujo.

Entrando a la revista de la Plana Mayor, ésta constaba de un Padre Rector, un Padre Procurador, un Padre Espiritual, varios Padres Profesores de las asignaturas del Bachillerato y unos tres o cuatro veteranos que ya gozaban del merecido retiro de muchos años de servicio y adolecían de ancianidad o de mala salud.

La Comunidad llegaba de treinta a treinta y tres personas habitualmente.

En contraste con ese despliegue de Personal Cualificado, nosotros tenemos en San Javier autogobierno de los Alumnos en los Dormitorios, Comedor, Capilla, Estudio, Recreos, y una creciente participación como Profesores Auxiliares en los Talleres, que pronto esperamos que con los Alumnos Egresados y Especializados, vayan avanzando cada vez más en las Aulas y Clases Teóricas.

Nos cuidamos de la Espiritualidad y de la Formación Religiosa, el P. Bilbao, 82 años (acción sacramental), y yo 75 años, agregando los frecuentes consejos formativos, grupales y personales del Profesor Fabián González (Director) y de las Ms. Monte y Micaela.

Además este pequeño grupo coordina al numeroso Personal Secular de Instructores, Profesores y Auxiliares en total más de sesenta Personas.

Sería totalmente imposible lograr esto sin el buen espíritu reinante entre los Muchachos, sin su satisfacción visible y sin su cooperación.

¹ Maestrillos: Jesuitas jóvenes que entre Filosofía y Teología realizaban la prueba del Magisterio.

Algo consolador y esencialmente distinto del espíritu de rebeldía que reina en tantos liceos y aún Colegios Católicos.

Para complementar la formación espiritual todos los años los Alumnos practican dos Retiros, al comienzo del curso y en la Cuaresma. Invitamos para ello como Ejercitadores a Padres del Corazón de María, Carmelitas, Salesianos y si podemos a algún Jesuita.

En la reciente Misión Nacional un buen grupo de nuestros Muchachos, han cooperado activa y sacrificadamente. Dos grupos, uno en Navidad y otro en Semana Santa, han venido a ayudarme a mí en el Masparro, con dedicación total de sus vacaciones y con gran entusiasmo.

Como San Javier del Valle Grande tiene muchos retrasos en la construcción completa del proyecto, esperamos irlos completando con una buena participación del Alumnado.

En la actual Hospedería los mejores ambientes en talla de madera como la Sala de Conferencias, el Comedor, la Exposición y los trabajos de rejería artística y la jardinería, son obra ciento por ciento de nuestros Aprendices, incorporados a la Planificación General.

Si en esta materia comparamos los actuales graduados corrientes de Bachillerato de los Colegios, con nuestros Técnicos Medios, son unos niños inútiles que todavía no han aprendido a usar ni sus manos, ni su creatividad.

Buscamos de modo constante y sistemático más elementos que hagan progresar la iniciativa de los Alumnos. Ahora estamos poniéndoles en las manos mejores recursos deportivos, para que todas las competencias, campeonatos y la organización de juegos dependa de ellos. Buscamos también un Experto en Montañismo y en técnicas de campismo, a fin de que funcione en forma autónoma un vigoroso Proyecto de Bosque y Cordillera.

En este punto, tiene San Javier una inmensa finca y grandes páramos, que pueden ser la excelente materia prima, para una Escuela de Hombría, de adiestramiento frente a una Naturaleza Poderosa y de Alegre Compañerismo. Tengo que decirte que no hemos encontrado aún la persona, que sienta la Naturaleza, como gran Maestra del Hombre.

Esta persona tendría que unir un talante optimista y comunicativo, con una suficiente erudición biológica y geológica, que le ofreciera la interpretación de los poderes de la Montaña y de las respuestas que éstos producen en un Joven con riqueza interior.

Para mí, la más decisiva razón de escoger a San Javier del Valle Grande de Mérida para una Escuela Profesional, fue que tenía un finca tan extensa, variada y sorpresiva, que en ella podía fundarse toda una Pedagogía, que fuera soltando y despertando los más enérgicos resortes ocultos que esconde la Juventud. En los múltiples capítulos que tiene la trayectoria del campismo, no hemos pasado todavía del prólogo.

Quando empecemos a recorrerlos, agregaremos a la formación integral de nuestros Muchachos una fuerza intacta y poderosa. Les he ofrecido a muchos esta perspectiva, que si yo fuera más joven escogería para mí, pero nadie ha mordido todavía el anzuelo. No te nombro las personas concretas pues esto pudiera ocasionar inútiles disgustos, pero tú conoces al menos cinco de ellas.

Quería señalarte este horizonte formativo, para recias personalidades y este taller de varonía, para que veas que cuando no logro cumplir proyectos muy queridos espero y espero con gran ilusión y paciencia. Aquí hay una mina extraordinaria para que San Javier llegue a la talla de su vocación.

No me cabe duda de que es una vocación, que viene de muy alto, pues ahí está esperando ese regalo elocuente, que nos hizo Dios, al poner en nuestras manos esa propiedad increíble.

Ahí tienes también, para mí una fuente de humillación continua: Ver la posibilidad de realizar tantas cosas y al mismo tiempo sentir mi cortedad para lograrlas.

Sin embargo expreso este criterio concreto sobre los grandes éxitos formativos, que están encerrados en un buen aprovechamiento del Bosque y los Páramos de San Javier, pues estoy cierto de que alguien será capaz de descubrirlos y de aprovecharlos, en bien del crecimiento espiritual de nuestros Muchachos Marginados por los hombres y preferidos por Dios.

He enumerado algunos de los avances formativos que hemos realizado en San Javier, con la esperanza fundada de que progresaremos más todavía en el Masparro.

Aunque no es elegante poner comparaciones, me veo obligado a levantar la vista por todo el ámbito educativo venezolano, buscando modelos que vayan delante de nosotros y nos puedan hacer más fácil, más acertado y más actual el camino que llevamos. Sinceramente deseando que otros nos puedan comunicar sus progresos, no los encuentro.

Nosotros sabemos que nos falta mucho, pero avanzamos. Todos los Talleres pueden triplicarse o cuadruplicarse en nuevas y más finas especialidades. Este avance no sería puramente material, pues influiría notablemente en la cualificación de nuestros mejores Alumnos, más que por su progreso tec-

nológico o artístico, por la inyección de auto-aprecio y más fundada confianza en sí mismos, que ocasionarían esos mejoramientos.

Es posible que un cuadro de las líneas de crecimiento en calidad, basadas en nuevos y más expertos Instructores, sea el tema de otra Carta del Masparro, pues pienso esto mismo tanto para San Javier, como para San Ignacio en Los Llanos. Agregó que de ese modo estaríamos a un paso de dos Tecnológicos Superiores, que es donde deben desembocar nuestras Escuelas Profesionales de tipo medio.

Por hoy no más.

Recibe un fuerte abrazo.

P. José María Vélaz, S.J.



Joven Tallando